

CONVIVENCIA ANUAL DE FAMILIAS 2007

OTRA VEZ JUNTOS EN NOMBRE DEL SEÑOR

Con algún tiempo de antelación comenzaron los preparativos. En las familias todos estábamos contentos. Una vez más tendríamos la posibilidad de intercambiar. Todo se proyectaba sobre la base de un encuentro muy especial y por supuesto con todo un caudal de alegría basado sobre un marco de espiritualidad muy grande. ¿Todavía no se ha dado cuenta de lo que le hablo? Claro está, hermano: la gran Convivencia Anual de Familias de las provincias habaneras, que desde hace ya bastante tiempo venimos celebrando en el mes de julio. Este mes coincidió con la celebración de Santiago Apóstol. Como para nosotros, el día 24 constituyó en muchos hogares de las dos provincias un día muy especial y agitado. Los preparativos de los comestibles y bebestibles, para llevar, consumir y compartir en familia, en ocasiones no es muy fácil, pero se logra. Lo más importante de todo es la preparación de nuestros corazones para participar en la Eucaristía; pero bueno, no perdamos el orden en la narración, trataremos de no olvidar nada. Desde muy temprano el día 25 se convirtió en un día muy dinámico. Este pequeño diálogo pudo haberse escuchado en muchos hogares:

- ¿Y a qué hora, por fin, salimos del punto acordado?
- Temprano, para cuando lleguemos poder acampar en un lugar fresco y con mucha sombra. Sol es calor, y en julio nunca falta. Hay que llevar una vestimenta práctica y fresca, pero no perdamos de vista que tendremos Misa y para ella hay que estar adecuadamente vestidos...

El día 24 nos puso algo preocupados a muchos. ¡Qué aguacero! Pero siempre confiados en Dios, estoy seguro que muchos elevamos nuestras oraciones para que el 25 amaneciera con la gracia del Señor. Y así fue, un día maravilloso.

Desde muy temprano, del día 25 de julio, la entrada de la Ermita de los Catalanes, sede otra vez de este encuentro, se vio visitada por centenares de familias, que llegaban a allí en disímiles medios de transporte, según el lugar de procedencia. La alegría, única e irrepetible: la de un cristiano contento y motivado a responder el llamado de Señor. Como siempre ha sido, no faltó el buen compañero que nos mitiga el calor: el abanico, con la bella y muy bien seleccionada imagen de la Virgen de la Caridad, madre de todos los cubanos, en su parte frontal y con la Oración del V Encuentro Mundial de las Familias y nuestro himno de las familias, en la parte de atrás.

Es de destacar la presencia desde las primeras horas de la actividad de los Presidentes Zonales del MFC Latinoamericano, Germán Rodríguez y Teresita Abarca, costarricenses de nacimiento, y también un poco cubanos de corazón a los pocos días de estar en nuestro país, rodeados del cariño de nuestra gente.

A las 9:30 de la mañana comenzó la preparación para la misa, guiada por un grupo carismático. Ya a las 10, todos recibíamos, de forma solemne, como siempre hacemos, la procesión de sacerdotes y diáconos, todos guiados por Mons. Alfredo Petit, Obispo Auxiliar de La Habana y quien sería el celebrante de la Eucaristía.

En su homilía a los presentes, Mons. Petit nos ilustró con mucho gusto, inteligencia y de forma muy clara aspectos de la vida familiar que de una forma u otra estamos viviendo, hemos vivido y muchos han de vivir. No podemos acostumbrar a nuestros hijos a vivir con actitudes negativas, que

hay veces en un momento dado nos parece correcto, pero que en un futuro estamos seguros que no les ayudarán en nada bueno. Más adelante agregó que hay que ser muy celosos con el ejemplo que estamos llamados a dar a nuestros hijos; el paternalismo no ayuda a nada y tenemos que ser los primeros en la educación laical de ellos. En realidad tuvimos una excelente lección, como Monseñor Petit siempre nos ha dado, extraída de ese gran libro que se titula Familia, del que todo somos coautores, lectores y practicantes y que aún, por el carácter infinito de esa institución, se demora su tirada escrita. Por eso invitamos a todos los hermanos a que siempre que se hable de familia estén muy atentos y reflexivos.

Una Eucaristía muy organizada dio un toque de distinción a la Misa que contó con un coro cuyas canciones eran seguidas con entusiasmo por todos los allí reunidos. Un final muy lindo llevó a los presentes, una vez retirados los celebrantes, al momento de la alimentación, cada cual en los lugares seleccionados. Consumíamos lo que se llevó y compartíamos. De todo, querido hermano que en este momento lees estas líneas, y que no pudiste participar en la convivencia, ¡de todo! Arroces, pescado, pollo, ensaladas, pan, dulces. Un refrigerio muy variado y preparado de acuerdo con las posibilidades fue disfrutado por muchos de los presentes.

Casi comenzando el proceso digestivo, llegó el momento de comenzar la parte recreativa. No faltó la siempre bien acogida rifa y la alegría de los afortunados que se sacaron algo. Regalos muy bonitos y en correspondencia con la actividad. Y este año tuvimos invitados de categoría en la parte cultural como en otras ocasiones. Subieron a nuestra tarima, además de los Grupos de San Julián de los Güines y de la parroquia del Sagrado Corazón de Reina, artistas de talla como Carlos Ruiz de la Tejera, Eva Rodríguez (¿Recuerda la frase “¡Saludos, amigos!”) y la siempre reluciente y muy querida Rosita Fornés. ¡Qué calidad, hermano, qué calidad! Y para finalizar nuestra sabrosa y pegajosa conga santiaguera, que todos, sin excepción, de alguna manera arroyamos.

Todos quedamos muy complacidos, al menos ese es el criterio mayoritario que se oía cuando ya abandonábamos el lugar. Todo muy organizado y con mucha atención a la limpieza. Al llamado sobre el aspecto de higiene, hecho por el Movimiento Familiar Cristiano y la Pastoral Familiar de las comunidades hubo una respuesta positiva digna de mencionarse.

Alegría y tristeza (estoy casi seguro que esta última, temporal) habitaban nuestros corazones en el momento de la despedida. Había que esperar un año para poder ser partícipes de un encuentro similar, eso nos entristecía un poco. La alegría, muy fácil de determinar y darse cuenta: estuvimos horas compartiendo con todos nuestros hermanos habaneros, hermanos en la fe con nuestra alegría característica de aquellos que siempre ponemos de centro en todo lo que hacemos al Señor, que como siempre, estuvo grande ¡muy grande con nosotros!

Colaboración de
Felipe Oliva Valdés
Editor Revista Amor y Vida